se establecerán las bases para una reunión regular de los dirigentes máximos de los dos países cada año, más alguna episódica en caso de necesidad. Aparte, claro, del perfeccionamiento de mecanismos ya existentes o de otros que se creen para un contacto continuo; no sólo en casos de alarma, como el famoso «teléfono rojo», sino para la política de cada día.

Se espera una cierta espectacularidad de estas entrevistas de ahora. Las necesitan los dos interlocutores, que hace ya años que se apoyan el uno en el otro. Brejnev quiere llevar a su país resultados concretos de la política de apaciguamiento y coexistencia para que los que le acusan de hacer concesiones sin recibir nada a cambio no puedan continuar su campaña. Nixon quiere, con esta entrevista y otros actos diplomáticos y exteriores, distraer un poco la atención del escándalo Watergate. No lo consigue. La llegada de Brejnev coincide con un punto culminante de las investigaciones del Senado: la comparecencia y declaraciones del abogado Dean, de quien se espera una inculpación directa al Presidente, que puede ser citado ante el Senado para declarar como testigo.

Otros temas de los que se traten no aparecerán reflejados en el comunicado final, ni serán objeto de tratados o documentos especiales. El resultado de lo que se acuerde se reflejará en las conferencias de Helsinki del 3 de julio y en la de reducción de fuerzas del 30 de octubre. Son temas que pueden afectar a las relaciones con los aliados de Estados Unidos, que ahora menos que nunca le interesa a Nixon alterar.

De todas maneras, y aun en contra de los intereses de los dos dialogantes, el caso Watergate pesará enormemente en la conversación. Nixon está realmente en peligro grave, ha perdido autoridad y peso, y cualquier acuerdo que pueda tomar ahora será examinado, controlado y analizado por el Congreso antes de ser llevado a la práctica.

ALEMANIA

LAS OVEJAS NEGRAS DE WILLY BRANDT

«Es el Watergate de Willy Brandt», afirman con mal disimulado júbilo los cristiano-demócratas. La afirmación peca, sin duda, de exagerada, pero el «affaire» que ocupa y preocupa estos días a los medios políticos de Bonn puede tener consecuencias harto desagradables para el dirigente social-demócrata.

El «affaire» se remonta al 27 de abril de 1972. Ese día, la oposición cristiano-demócrata, que ha depositado en el Parlamento un «voto constructivo de desconfianza» contra el gobierno de Willy Brandt, tiene buenas posibilidades de derrotar a este hombre, por el que siente un odio implacable, y verlo sustituido por Rainer Barzel. Pues, teóricamente, la oposición dispone de doscientos cuarenta y nueve votos, es decir, de la mayoría absoluta, mientras que la coalición gubernamental, formada por socialistas y liberales, se resiente de la deserción de varios diputados.

Mas cuando se anuncian los resultados del escrutinio, Barzel aparece con el rostro descompuesto en abierto contraste con

LOS CONTEMPORANEOS

HISTORIA NATURAL: De los animales políticos

El señor Sánchez Bella, en sus adioses, ha dicho de sí mismo que era "un animal político". En el sentido aristotélico de la expresión. Es una declaración muy interesante y muy esperanzadora, porque se trata de una especie en vías de extinción. Ha habido muchos safaris por nuestros montes y sabanas; pero, además, hay un problema de mala adaptación, de evolución mal organizada. El dinosaurio se extinguió porque entró en un ciclo imposible. Cuanto más comía, más importante se hacía su cuerpo y más comida necesitaba. Llegó una época en que comiendo día y noche, incesantemente, comiendo mientras dormía, mientras amaba, murió de hambre. Terrible paradoja.

Al animal político español que sobrevivió a los safaris le pasó algo parecido. Alguna familia se hizo montaraz, y se dice que por las noches baja hasta las puertas de los ministerios y aúlla, erizando los cabellos de los que allí moran. Debe ser una leyenda. Otras familias trataron de hacerse domésticas y entraron en el ciclo de alimentación-sublimentación que les ha llevado poco a poco a esta desesperada muerte lenta. A la extinción. El alimento del animal político es la política: necesita grandes cantidades, y ahora escasea de tal manera que no hay posibilidad de rumiar lo suficiente. Algunas veces se ve algún viejo macho debilitado en el sofá de los cafés antiguos, que también se extinguen, escribiendo sus memorias —que, inevitablemente, serán póstumas—, o en la antesala de un psiquiatra.

Otros seres vivos fueron más afortunados en la evolución. Derivaron en tecnócratas. El tecnócrata no se nutre de política, sino de antipolítica, y ha creado un ciclo que resulta prácticamente perfecto. El mismo segrega antipolítica, produce antipolítica en las zonas, cada vez más amplias, en las que ejerce su influencia. Cuanta más antipolítica come, más antipolítica produce. Por lo tanto, su área de abastecimiento es ilimitada. Hay que advertir que en un principio el tecnócrata era devorador de política directamente, con lo cual entraba en una competencia terrible con el animal político. Pero era una competencia astuta: al mismo tiempo que privaba al animal político de su elemento natural, estaba ya produciendo el nuevo alimento que le serviría a él y no al otro.

La política es hierba, la antipolítica es carne. El animal político es herbívoro, el tecnócrata es carnívoro. Por lo tanto, utiliza una materia en la que la transformación de la energía solar es mucho más alimenticia.

En este sistema ecológico, el apolítico —no confundir con antipolítico— es fundamental. Ante la tragedia del animal político y bajo la presión del tecnócrata, numerosísimas especies inferiores se transformaron en apolíticas. Es innecesario describirlas, porque forman la gran mayoría de la fauna y todo el mundo sabe hasta qué punto se asemejan al camaleón: su facultad para cambiar de color, los ojos prominentes que son capaces de observar con independencia el uno del otro, que les permite mirar en varias direcciones al mismo tiempo... Como los camaleones, parecen alimentarse del aire. Es una leyenda popular: en realidad, su velocísima lengua, que se dispara y se retrae con enorme facilidad, no se limita a aspirar aire, sino que en realidad atrapa a un insecto invisible para quien lo contempla. Una de las curiosas costumbres del apolítico es la de almacenar objetos en sus guaridas: refrigeradoras, televisores, electrodomésticos; cuando la guarida está llena, adquieren otra a distancia de la primera y llenarla incesantemente de objetos de la misma índole. Estos objetos se los entrega el tecnócrata a cambio de que le ayude a producir antipolítica y de que no preste ayuda al animal político. Como ciclo ecológico es parecido al de la ostra jacobea —o pecte— que tan cuidadosamente estudió Von Uexküll (padre), pero de ello ya hablaremos en otra ocasión.

Por eso es especialmente interesante la decisión del señor Sánchez Bella de no evolucionar hacia el tecnócrata, a pesar de que ha declarado que su ministerio fue siempre puramente instrumental, y unirse a la especie del animal político, que cuenta ya con tan escasos ejemplares. Será curioso observar si adopta la forma de los montaraces o silvestres o la de los domésticos.

POZUELO